

## Violencia contra las niñas en la escuela

Guatemala  
Marzo de 2007

Por

Ma. Angeles Medina, coordinadora de ESF en Guatemala  
Paz Caínzos, asesora del proceso curricular en San José Poaquil y experta en Género

La violencia en la escuela es una realidad que pocas veces se pone de manifiesto y menos aún, se le da la atención necesaria desde las Instancias Gubernamentales y la propia escuela, para poder erradicarla. Pero aún menos evidente se hace la violencia de las que son sujetas las niñas, que por su condición de género, son las principales sujetas de burla, insultos, violencia física y abuso sexual.

Una reciente investigación realizada por ACTION AID Internacional en Guatemala “Violencia contra las Niñas en la escuela y sus alrededores: visión de las Niñas” 2006, arroja datos preocupantes que queremos reflejar en esta apartado, con el propósito de visibilizar este grave problema y llamar la atención tanto de las autoridades del Gobierno Guatemalteco como de la Comunidad Internacional, para que se tomen las medidas necesarias y de forma contundente, con el firme propósito de hacer realidad, entre otros, uno de los derechos fundamentales de las niñas, el **derecho a la Educación**.

El estudio se realizó en 20 escuelas públicas y privadas del nivel primario, ubicadas en áreas rurales y urbanas de los 8 municipios objeto del estudio. Participaron un total de 504 niñas y 421 niños, que corresponden al 19.56% de la población estudiantil de Guatemala. Además participaron 113 docentes y 98 padres y madres de familia de la muestra, de las escuelas seleccionadas.

Aunque existen muchas clasificaciones de las violencias contra las niñas, el estudio toma como referencia aquellas que provienen del personal responsable de la administración y educación de las niñas en las escuelas: directores y directoras y personal docente, y aquella que provienen de sus iguales o pares, y los tipos de agresiones analizadas son: la violencia emocional, violencia física, abuso sexual, Exclusión.

Algo que llama la atención de este estudio es la constatación a través de las diferentes manifestaciones de las propias niñas, de la percepción que ellas tienen de sentirse amenazadas en su integridad física e invadidas en su libertad e intimidad, principalmente por personas que guardan una relación diaria y cercana con ellas. Los datos que arrojan este estudio, avalan esta percepción:

- Cotidianamente, en las escuelas, se cometen altos índices de agresiones físicas, emocionales, sexuales y de exclusión hacia las niñas. El problema está en todas las escuelas sin distinción de culturas, etnias y grupos socioeconómicos. Pero en el caso del abuso sexual, los índices son más

elevados en las áreas rurales que en las urbanas, un 39% contra un 13% respectivamente.

- Todas las niñas que participaron en la investigación manifiestan ser víctimas de las agresiones físicas: empujones, golpes, jalones de pelo, arañones, escupidas, patadas y pellizcos. Los empujones, los golpes y los jalones de pelo son las violencias físicas que ocupan los primeros lugares.
- En cuanto a las cifras referentes al abuso sexual, son aún más alarmantes. 22 de cada 100 niñas son víctimas de tocamientos en partes del cuerpo que les hace sentirse incómodas.
- En orden de importancia, los agresores de las niñas en la escuela son: Los compañeros varones, las compañeras, los maestros y maestras, los y las directoras. Aunque las niñas colocan a otras niñas en el segundo lugar de sus agresoras, lo cierto es que también manifiestan que estas violencias no les provocan los daños que les ocasionan sus compañeros varones, profesores y directores, y suelen ocurrir en un contexto de pleito o riña, al contrario que en el caso de los actos violentos por sus compañeros que se presentan sin ser generado por las niñas esta situación y van dirigidos a mantener una situación de dominación y demostración de poder y fuerza. Fuera de la escuela, los agresores más importantes son los mismos compañeros, los hombres, muchachos de la comunidad y hermanos de las niñas.

El estudio evidencia que las relaciones de género son la causa principal de las violaciones contra las niñas y enumera otros factores que inciden en ella, de los cuales destaco la referida a la aceptación de la violencia como algo natural influenciada por una historia de guerra en el país.

Me permito hacer un análisis propio de la razón principal de esta violencia usando la categoría de **feminicidio** la cual aporta elementos importantes y que se pueden relacionar con la situación específica de violencia que sufren las niñas en la escuela.

La violencia contra las niñas **se basa en el ejercicio de dominación, poder y control de los hombres y niños hacia ellas por su condición de género, y la violencia es la manifestación última de este poder, y se potencializa sobre un estado de absoluta impunidad ante tales hechos.**

Como se trasluce en el estudio, aunque no se señala explícitamente, de esta violencia somos responsables tanto la sociedad que se queda impasiva ante estos hechos y que a través de diferentes mecanismos, fomenta estereotipos que contribuyen a la aceptación por una parte, de las niñas de su posición de subordinación frente al varón y al varón el convencimiento de su condición de superioridad, y por lo tanto la naturaliza de la violencia contra las niñas. Como el Estado que no actúa para erradicar esta situación y proteger los derechos básicos y esenciales de las niñas.

Todas y todos somos responsables, la pregunta es que podemos hacer. Sé que habrá muchas lectoras y lectores que desde su posición de madres y padres se sentirán tremendamente preocupados por conocer esta realidad aquí en Guatemala. Pero también esta realidad se da en otros países. Tomar consciencia de esta situación es el primer paso para poder afrontarla. El segundo paso es tomar consciencia de nuestras prácticas sexistas y discriminatorias tanto dentro del hogar como en la escuela, en el trabajo y en los diferentes ámbitos donde nos desenvolvamos. Tenemos que eliminar las ideas estereotipadas que colocan a la niña en una posición de desigualdad e inferioridad, identificar que esas ideas son reforzadas a través de diferentes mecanismos que a veces no le damos importancia pero que causan un gran efecto, y me refiero a los chistes y bromas machistas, a las conversaciones entre colegas que

desprestigian a las mujeres, a los anuncios en la televisión que fomentan estos antivalores machistas, etc.

El segundo paso es cambiar esas prácticas sexistas y machistas en todos los ámbitos y denunciarlos en la cotidianidad de nuestras vidas. Y por supuesto denunciarlos públicamente cuando la responsabilidad recaiga sobre alguna institución o autoridad.

Como Cooperación que podemos hacer. Siempre he sido consciente de que tenemos una gran responsabilidad tanto ante la Sociedad Española como ante los países donde apoyamos a expresiones de la sociedad civil que al igual que Educación Sin Fronteras, comparten unos principios de igualdad, respeto y solidaridad.

En Guatemala hemos fundamentado todo el trabajo bajo los principios de Equidad de Género y de respeto a la diversidad cultural. A veces estos dos principios entran en conflicto, y es por ello que hemos priorizado trabajar desde la Escuela y a través de la Educación, para poder propiciar la reflexión en el marco de estos dos principios, facilitando espacios de diálogo entre la población que constituye la comunidad educativa, para que conscientemente decidan como desean hacer los cambios que se requiere desde su propia cultura e identidad, para posibilitar una convivencia armoniosa, justa y equitativa para todas y todos.

La denuncia es otro medio que tenemos como recurso para evidenciar esta situación.. Y es a través de este artículo que denunciamos esta preocupante situación que a diario viven las niñas en las escuelas y en la sociedad. Nos solidarizamos con las organizaciones de mujeres y de la sociedad civil guatemalteca en sus denuncias ante estos hechos, nos solidarizamos con las madres y niñas que viven de una u otra forma violencia, e instamos a la Cooperación Internacional a que prioricen en sus planes de trabajo y actuación el abordaje de las diferentes manifestaciones de violencia contra las niñas y las mujeres en Guatemala.